

En la fuente del rosel
lavan la niña y el doncel
En la fuente de agua clara
con sus manos lavan la cara.

Él a ella y ella a él,
lavan la niña y el doncel.

En la fuente del rosel
lavan la niña y el doncel.

Porque sane deste mal
que me causa desventura,
qu'es un dolor tan mortal
que destruye mi figura,
a los baños de tristura
sola me iré,
y en ellos me bañaré.

Los ojos de la niña
lloran sangre
ahora venirá
quien los acalle

Pues se pone el sol,
palomita blanca,
vuela y dile a mis ojos
que por qué se tarda.

Caballero, queráisme dejar,
que me dirán mal.
Oh, que mañanica, mañana,
la mañana de San Juan,
cuando la niña y el caballero
ambos se iban a bañar!

Que me dirán mal.
Caballero, queráisme dejar,
que me dirán mal.

A coger amapolas,
madre, me perdí:
¡caras amapolas
fueron para mí!

Si eres niña y has amor,
¿qué harás cuando mayor?

Véante mis ojos,
y muérame yo luego,
dulce amor mío
y lo que yo más quiero.

¿A quién contaré yo mis
quejas,
mi lindo amor?
¿A quién contaré yo mis
quejas,
si a vos no?

A los baños del amor
sola me iré,
y en ellos me bañaré.

La niña que amores ha sola,
¿Cómo dormirá?

Ojos morenos,
¿cuándo nos veremos?

En Ávila, mis ojos,
dentro en Ávila.
En Ávila del Río
mataron a mi amigo.
Dentro en Ávila.

Ya nunca verán mis ojos
cosa que les dé placer
hasta volveros a ver.

Peinarme quiero yo, madre,
porque sé
que a mis amores veré.

Madre, la mi madre,
guardas me ponéis;
que si yo no me guardo,
mal me guardaréis.

Madre mía, amores tengo;
¡ay de mi, que no los veo.

Si la noche hace oscura,
y tan corto es el camino,
¿cómo no venís, amigo?

¡Allá irás, doña vieja,
con tu pelleja!
Sospira como mozuela,
dice que amor la desvela,
non tiene diente ni muela,
rumia al comer, como una
oveja.
¡ Allá irás doña vieja!

A las mozas Dios las guarde,
y a las viejas, rabia las mate

¿Qué me quiere esta mala
vieja?
¿Qué me quiere que no me
deja?

Morenica me era yo:
dicen que sí, dicen que no.
Unos que bien me quieren
dicen que sí;
otros que por mi mueren
dicen que no.
Morenica me era yo.

Perdida traigo la color:
todos me dicen que lo he de
amor.
Viniendo de la romería
encontré a mi buen amor;
pidiérame tres besicos:
luego perdí la color.
Dicen a mí que lo he de amor.

Preso me lo llevan
a mi lindo amor,
por enamorado,
que no por traidor.
Preso me lo llevan,
la causa no sé;
digan lo que debe
que yo lo pagaré.

Al alba venid, buen amigo,
al alba venid.
Amigo el que yo más quería
venid al alba del día.
Amigo el que yo más amaba,
venid a la luz del alba.
Venid a la luz del día,
no traigáis compañía.
Venid a la luz del alba,
no traigáis gran compañía.

De los álamos vengo, madre,
de ver cómo los menean el aire.
De los álamos de Sevilla,
de ver a mi linda amiga,
de ver cómo los menean el aire.
De los álamos, vengo, madre,
de ver cómo los menean el aire.

Mi querido es ido al monte,
y ya tañen la oración:
no se puede tardar, no.

So el encina, encina,
so el encina.
Yo me iba, mi madre,
a la romería,
por ir más devota
fui sin compañía.
so el encina.
Por ir más devota
fui sin compañía,
tomé otro camino,
dejé el que tenía.
so el encina.
Tomé otro camino,
dejé el que tenía;
hálleme perdida
en una montiña.
so el encina.
Hálleme perdida;
en una montiña
écheme a dormir
al pie del encina
so el encina.
Écheme a dormir
al pie del encina;
a la media noche
recordé, mezquina.
so el encina.
A la media noche
recordé mezquina,
hálleme en los brazos
del que más quería.
so el encina.

Ya cantan los gallos,
buen amor, y vete,
cata que amanece.
-Que canten los gallos,
yo, ¿cómo me iría,
pues tengo en mis brazos
la que yo más quería?
Antes moriría
que de aquí me fuese,
aunque amaneciese.
-Deja tal porfía,
mi dulce amador,
que viene el albor,
esclarece el día.
Pues el alegría
por poco fenece,
cata que amanece.
-¿Qué mejor victoria
darme puede amor,
que el bien y la gloria
me llame al albor?
¡ Dichoso amador
quien no se partiese,
aunque amaneciese!
-¿Piensas, mi señor,
que so yo contenta?
¿Dios sabe el dolor
que se me acrecienta!
Pues la tal afrenta
a mí se me ofrece,
vete, que amanece.

¿Agora que sé de amor
me metéis monja?
¡ Ay, Dios, qué grave cosa!
Agora que sé de amor
de caballero,
¿agora me metéis monja
en el monasterio?
¡ A, Dios, qué grave cosa!

Agora que soy niña
quiero alegría,
que no se sirve Dios
de mi monjía.
Agora que soy niña
en cabello,
¿me queréis meter monja
en el monasterio?
¡ Que no se sirve Dios
de mi monjía!
Agora que soy niña
quiero alegría,
que no se sirve Dios
de mi monjía.

De ser malcasada
no lo niego yo;
cativo se vea quien
me cativo.

-Meterte quiero yo monja,
hija mía y de mi corazón.
-Que no quiero ser monja, no.

Ora baila tú.
-Mas baila tú.
-Ora baila tú.
-mas tú,mas tú.
-Mas baila tú.
-Ora baila tú.
Ya casaba el colmenero,
casaba su fija.
-Mas baila tú.
-Mas tú, mas tú.
-Mas baila tú.
-Ora baila tú

Soy garridica y vivo penada
por ser malcasada.

Entra mayo y sale abril,
¡ tan garridico le vi venir!
entra mayo con sus flores,
sale abril con sus amores;
y los dulces amadores
comienzan a bien servir.

Soy casada y vivo en pena;
¡ ojalá fuera soltera!

Ya florecen los árboles, Juan:
¡mala seré de guardar!
Ya florecen los almendros
y los amores con ellos,

—Dime, pajarito,
que estás en el nido:
la dama besada,
¿pierde marido?
—No, la mi señora,
si fue en escondido.

[A] aquel caballero, madre,
tres besicos le mandé;
creceré y dárselos he.

Juan, mala seré de guardar.
Ya florecen los árboles, Juan:
¡mala seré de guardar!

¡Quedito, no me toquéis,
entrañas mías,
que tenéis
las manos frías!

¡Ay que non era,
más ay que non hay,
quien de mi pena se duela!

Porque te besé, carillo,
me riñó mi madre a mí:
torna el beso que te di.

Niña y viña, peral y habar,
malo es de guardar.
Levánteme, o madre,
mañanica frida,
fui a cortar la ros,
[la rosa] florida.
Malo es de guardar.
Levánteme, o madre,
mañanica clara,
fui cortar la rosa
la rosa granada.
Malo es de guardar.

Madre, la mi madre,
el mi lindo amigo
moricos de allende
lo llevan cativo,
cadenas de oro
candado morisco.
¡Ay que non era,
mas ay, que non hay
quien de mi pena se duela!

No me habléis, conde,
d'amor en la calle:
catá que os dirá mal,
conde, la mi madre.
Mañana iré, conde,
a lavar al río:
allá me tenéis, conde,
a vuestro servicio.
Catá que os dirá mal
conde, la mi madre.
No me habléis, conde
d'amor en la calle.

Viñadero malo
prenda me pedía;
dile yo un cordone,
dile yo mi cinta.
Malo es de guardar.
Viñadero malo
prenda me demanda,
dile yo un cordone,
dile yo una banda
Malo es de guardar.

No me los ame nadie
a los mis amores, ¡eh!,
no me los ame nadie,
que yo me los amaré.

Alta estaba la peña
nace la malva en ella.
Alta estaba la peña
riberas del río;
nace la malva
y el trébol florido.